

Proverbios 7

Verso 11

Diligencia y **Permanencia** en el **Proceso del Rey**

La diligencia va de la mano de la permanencia y del compromiso con Dios. Aquel que dice estar haciendo algo diligentemente pero fuera de la voluntad del Señor, realmente está obrando en sus propias fuerzas. La diligencia conforme a Dios no consiste solo en hacer o estar presente, sino en permanecer de pie delante del Rey con el ánimo correcto, en obediencia y compromiso genuino. Es hacer lo que corresponde, lo necesario con lo que se nos ha delegado, es caminar en obediencia práctica y permanecer firmes en medio del proceso. La diligencia verdadera se manifiesta en una vida rendida a su voluntad.

El desierto representa el proceso de formación. Entrar en el desierto implica haber salido de Egipto; no se puede avanzar hacia el propósito conservando las conductas de esclavitud. Egipto representa la vieja manera de vivir, el proceder de las tinieblas y todo aquello que mantuvo cautivo al hombre. Por eso el Señor comienza mostrando aquello que necesita ser tratado en nosotros. El orgullo, el enojo, el deseo de control y las respuestas de la carne deben ser reconocidos para iniciar el proceso de transformación. El Señor nos procesa para enseñarnos a soltar aquello que impide honrarle plenamente y para formar en nosotros un corazón obediente.

El resultado de la diligencia en Dios se manifiesta en la permanencia. Una evidencia de que el Reino está obrando en nosotros es que el Señor saca a la luz aquello de lo cual debemos salir para ser formados conforme a Su voluntad. Por eso, en **1 Tesalonicenses 4:3**, el llamado del Señor incluye apartarse y vivir en santidad. La diligencia comienza cuando entendemos que el caminar con Dios es totalmente opuesto a la manera en que vivíamos antes sin Él.

En **Jueces 7** vemos el ejemplo de Gedeón. El Señor no solamente quería rescatar al pueblo, sino también tratar primeramente con Gedeón. Antes de enviarlo, debía confrontar el miedo que había en su corazón. De la misma manera, cuando Dios nos llama a ir por otros, también está trabajando en nosotros para librarnos del orgullo y hacernos comprender que nadie llega por mérito humano. Toda obra verdadera pertenece al Señor, y el motivo principal del proceso es que aprendamos a depender de Él.

Proverbios 7:11 “alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa;” (JBS)

Nos revela un caminar desordenado, inestable y gobernado por la carne. Por eso, es necesario entender diligentemente el llamado del Señor y permitir que Él transforme nuestra manera de caminar.

En **Éxodo 3:5**, cuando el Señor se revela a Moisés, le dice: *“Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”*. El primer encuentro con el Rey comienza con aquello que debemos quitar delante de su Presencia. El calzado representa el propio caminar, las conductas aprendidas y los pasos del hombre sin Él. Quitarse las sandalias significa rendir el antiguo caminar para ser enseñados a los pies del Maestro. También representa una disposición genuina para soltar ligaduras de impiedad y dejar atrás la mentalidad esclava de Egipto.

La diligencia requiere una acción activa de rendición. No se puede servir ni predicar correctamente sin antes haber sido tratado, enseñado y enviado por el mismo Señor que mostró el pecado y te introdujo al proceso en el desierto. El que ha sido formado entiende que **Mashíaj** es la Cabeza y que toda obra pertenece a Él. Por eso **Isaías 52** declara: *“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas!”*. Son hermosos porque ya no caminan conforme a la carne, sino conforme a Dios.

En **Juan 13:4-5**, cuando Yeshúa lava los pies de sus discípulos, nos muestra un lenguaje profético de formación y servicio. El Señor nos educa para entender su lenguaje y dejar atrás los esquemas humanos. Muchas veces el hombre viene con pensamientos y estructuras aprendidas, pero el proceso del Reino consiste en ser enseñados por Él. Solo así podemos salir de la condición descrita en **Proverbios 7** y abandonar el caminar alborotador y rencilloso.

La única manera de llegar a los “hermosos pies” de Isaías 52 es dejando que el Señor trate nuestro caminar y quite nuestras ligaduras. Entonces nuestros pasos dejan de ser propios y comienzan a reflejar al Mashíaj que gobierna nuestra vida.

Finalmente, **Mateo 10:14** habla de sacudir el polvo de los pies. Esto solo puede comprenderse correctamente gracias a la **permanencia que me hace ser diligente en el proceso.**

¿Cómo podemos sacudir el polvo de mis pies?

Cuando me dejo tratar por el Señor nos enseña a discernir y sacudir el polvo, porque esa casa no quiere recibirle y tampoco entender que fuimos escogidos y enviados para que lo vean a Él y no a nosotros. La diligencia en el Señor produce una vida formada, humilde y consciente de que todo pertenece a

Yehoshúa' HaMashíaj.

